



“Apéndice II”

p. 175-184

*Vida económica de Tenochtitlan. I. Pochtecayotl (arte de traficar)*

Ángel María Garibay (versión, introducción, apéndices y paleografía)

María José García Quintana (prólogo a la segunda edición)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1995

188 p.

(Cultura Náhuatl. Fuentes 3)

ISBN 968-36-4295-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de junio de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/058a/vida\\_tenochtitlan.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/058a/vida_tenochtitlan.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## APENDICE II

### NOTAS ADICIONALES

Aun con la tendencia a no convertir una publicación de textos en comentario, hay temas que exigen alguna aclaración más amplia de la que se les puede conceder al calce de la versión.

Me hago cargo de dos o tres de los de mayor interés y de alguna importancia para el conocimiento del asunto general.

#### A. *Datos sobre la Moneda*

En este relato hallamos algunas noticias que pueden ayudar a la inteligencia de lo que era la moneda entre los mexicanos de Anáhuac al llegar Cortés. Sin profundizar demasiado, daremos estas indicaciones que nos proporciona el texto.

La primera noticia que tenemos es que Ahuitzotl daba a los traficantes, a punto de partir, una cantidad de “mantas” chicas, para que con ellas comerciaran. Su número era de mil seiscientas. No es inútil repetir y analizar el texto:

“Cuando habían ido a la casa del rey Ahuitzotl él les daba sus bienes: mil seiscientas mantas chicas: las daba para comerciar. Y cuando las habían tomado, las traían a Tlatelolco...”

“En seguida se hacía el reparto: ochocientas toman los tenochcas, ochocientas también los de Tlatelolco. Y con esas mantas se compran mantas propias de príncipe, con cazoletas de pluma adheridas a la orilla. Esto era propiedad y pertenencia de Ahuitzotl. Lo llevaban los traficantes en comisión a la costa.”

Más bien oscuramente da Sahagún el resumen de este lugar con las palabras que siguen:

“Cuando quicra que el señor de México quería enviar a los merca-



deres, que eran capitanes y soldados disimulados a alguna provincia para que la atalayasen, llamábalos a su casa y hablábales acerca de lo que quería que se hiciese y dábales mil seiscientos toldillos, que ellos llaman "cuachtli", para rescatar... Dividían entre sí los toldillos igualmente, los de Tlatilulco ochocientos y los de México ochocientos. Con aquellos toldillos compraban mantas ricas, así para hombres como para mujeres, como está en la letra." (IX, 2, 25 y s.)

El carácter de medio de compra y rescate, no por trueque, sino por valor simbólico es claro en estos "toldillos". Es el valor del billete de nuestros días, que no lo tiene por su material, sino por su representación. Es la moneda en su forma presente.

El *cuachtli* o *cuechtli*, como vemos en el texto de Sahagún dado arriba, tenía durante el siglo XVI la versión de "toldillo". Aunque Molina dice que era "manta grande de algodón", hay que estar a la práctica. El P. Sahagún es más preciso. Y un lugar de la Relación de Tepeaca nos acaba de dar luz plena.

"Nunca tuvieron (sus habitantes) peso ni medida, ni otra manera de gobierno en este caso, sino que trocaban una por otra cada uno lo que habían menester, excepto que tenían por género de moneda que usaban para comprar y vender unas mantillas de algodón como una braza de largo y de ancho media vara, y cada mantilla tenía tres piernas. Y esto no era mandamiento del señor, sino cosa tan antigua y usada y guardada, que en efecto, comúnmente pasaba y corría por moneda en esta ciudad y pueblos de su provincia. Y estas mantillas se llamaban "patolcuachtli".

El dato más valioso es el de la medida. Una braza era de casi dos varas, o 1.67 m. La media vara es de 0.41 m. No eran tan pequeñas dichas mantas. Cabe la posibilidad de que fuera esta una medida especial de la llamada patolcuachtli y la que vemos abajo.

Tocante a este género hallamos en la Historia Tolteca Chichimeca esta valiosa noticia, que doy en traducción del náhuatl:

"Año 13-Caña. Es en este año cuando se nos dió la tasación con que se nos hizo el reparto del tributo (

) y cuatro mil medidas de maíz, y hemos de sembrar dieciséis fanegas de trigo y ochenta fanegas de frijol y ochenta fanegas de chile

y dieciséis de chía y dieciséis de sal y veinte gallinas de Indias, y treinta indios (de servicio). Fue cuando se acabó y desapareció el *patolcuachtli*: lo estábamos dando a dos: Alonso Valencia y Juan Pérez de Arteaga. Y dimos por el espacio de cuatro años veinticuatro mil *patolcuachtli*" (Hist. Ed. Facsimilar de Mengin, pág. del orig. 103, columna izquierda).

Es decir, en el año de 1531 se hizo la mudanza de forma en el tributo: antes se pagaba en "mantas de juego", y a partir de dicho año, se comenzó a dar lo que ha sido enumerado a los dos encomenderos. Diez años después de la toma de Tenochtitlan seguía teniendo vigencia la moneda antigua.

El segundo dato de tenerse en cuenta es el hecho de que el rey hiciera también su comercio, dando una manera de protección económica a los traficantes. Señalo únicamente el dato y dejo a los estudiosos aquilatar su importancia.

En otro lugar de esta Relación hallamos datos más precisos. Al describir el precio de los esclavos que compraban para hacer su sacrificio los traficantes informa que:

"El que no es diestro para bailar tenía por precio treinta mantas. En cambio, el que bailaba diestramente y tenía buen cuerpo, tenía por precio cuarenta mantas."

Usa el texto únicamente la palabra común "cuachtli", sin especificación alguna. No así en el texto que repito ahora y que totalmente omitió Sahagún en su libro. Al ir enumerando el autor de la Relación los preparativos que tenía que hacer el que intentaba dar un banquete, llega al punto del agua que cada día había de consumirse. Era, dice, unas tres o cuatro canoas. Y es donde da las equivalencias que ahora pongo en lista.

"El precio en que se daba una canoa de agua era un *tecuachtli*".

La palabra ha de entenderse como "manta para los labios", *ten-cuachtli*. O sea, una manera de pañuelo o servilleta.

"Cada *tencuachtli* —prosigue— tenía por precio cien cacaos.

"Eso, si era *tecuachtli* de comida de pájaro: *tototlacual tecuachtli*.

Luego le seguía un *tecuachtli* que tenía de valor ochenta cacaos. Cerraba la serie un *tecuachtli* que tenía de valor sesenta y cinco cacaos."



Tenemos, así, comprobada la calidad representativa de estas mantas como moneda y aun su tipo de cambio. Una base para calcular el costo de la vida nos da el precio que se pagaba por una canoa de agua potable llevada a la casa del comprador. Era de cien, de ochenta o de sesenta y cinco bayas de cacao, según el valor de las diversas mantas.

Sabido es que por largos años se siguió usando el cacao como moneda fraccionaria y aun dió origen a frases idiomáticas nuestras: "No valgo un cacao." Más difícil es dar la equivalencia de esta moneda con la de los conquistadores. Vea el interesado los datos que da Santamaría en su monumental Diccionario de Mejicanismos, en la palabra cacao.

En resumen:

Moneda fraccionaria era el grano de cacao y cien de éstos el valor de una canoa de agua.

Monedas de mayor valor era una serie de mantas cuyas dimensiones no conocemos y estas que, por el nombre, parecen ser cortas: "paños de labios", eran de 100, de 80 y de 65 cacaos.

Más alto valor pueden haber tenido las llamadas "patolcuachtli", ya que formaban el tributo de un año seis mil de ellas en la región hoy día poblana.

La existencia de estos signos monetarios ayudan a entender la forma en que se hizo y extendió el comercio en grande de que habla el documento que ofrezco a los lectores. Baste esta nota.

### B. *Gremios de traficantes*

De los puntos más dignos de estudio. En el documento hallamos la mención de doce pueblos, en que grupos de traficantes tenían una especie de colaboración de grupos, entre sí los de cada población y con los de la general comunidad de traficantes. Puede hablarse de una confederación de gremios locales de comerciantes.

En Tuchtepec tenían aposentos bien definidos y su enumeración es dada con ocasión de hablarnos de ellos. Los pueblos agremiados eran:

Tenochtitlan, Tlatelolco, Tezcoco y Huexotla.

Coatlíchan, Chalco, Xochimilco y Huitzilopochco.

Mixcoac, Azcapotzalco, Cuauhtitlan y Otumba.

Estos eran los que "andaban a la ventura en busca de co-



nocer y tantear el terreno y las circunstancias de los pueblos”, como pudiéramos traducir muy amplia y libremente el término náhuatl *moitlayecolitiinenca*.

Punto de avanzada y de refugio era el mencionado de Tuchtepec.

Aun nos hace notar una restricción dada a los grupos. No todos podían llegar hasta la costa, sino que estaba reservada esta franquicia a los habitantes de Tenochtitlan y Tlatelolco, y sus auxiliares, ayudantes y sustitutos eran los de Cuauhtitlan y Huitzilopochco, que es el Churubusco de hoy en día. Privilegio para los habitantes de la ciudad capital, que nos descubre la jerarquización de estos grupos.

Esta noticia, tan importante para la historia del comercio antiguo, la redujo Sahagún en su castellano a ésta: “todos los pueblos que están a la redonda de México ocho leguas.” (IX, 10, 14.)

Me limito a señalar el tema a los estudiosos, dejando noticias más amplias sobre estas poblaciones y sus ligas.

### C. *Funcionarios de Tenochtitlan*

Aunque se dedica un estudio un poco amplio en los Apéndices a la edición de Durán, en preparación, es conveniente reducir a lo esencial aquí lo que podemos decir de los nombres y oficios de funcionarios que se mencionan en este documento.

Sigo el orden en que los mencionan Durán, Tezozomoc y Tovar.

*Tlacocheacatl*. “El de la casa de los dardos.” Encargado de la armería, de los implementos de guerra y de la defensa en general.

*Tlaccateccatl*. “El del palacio” e.d. el intendente, o sumo jefe de la administración y guarda del palacio real. Nada tiene que ver con la matanza de hombres, como pensó Durán.

*Ezhuahuacatl*. “Raya sangre.” Era un funcionario que tenía el cargo de presidir la disposición de los sacrificados en la fiesta de Xipe. Raya-sangre, porque con una rayadera de obsidiana o metal hacía estrías al cuerpo de los llamados *huahuanque*.



Estos cuatro magnates incluido el Cihuacoatl, tenían carácter de electores del rey, cuando moría el anterior. Dejamos abajo el Cihuacoatl, que pide alguna consideración propia.

*Tezcacoacatl.* “El de Tezcacoaco.” Este nombre significa en el lugar de la fuente de la culebra. Era un sitio en que había una fuente para el baño de los sacerdotes y de algunos sacrificados. Según Alcocer, estaba por donde hoy día está la iglesia del Sagrario de la Catedral.

*Tocuiltecatl.* “El de Tocuilan.” Este lugar era un sitio de Calmecac. Parece que el oficio era solamente ayudar a la crianza de los educandos.

*Acolnahuacatl.* “El de donde el agua hace recodos.” Es un sitio cercano al rumbo de hoy de la Candelarita de los Patos y S. Jeronimito. Era el encargado de cuidar que el lago no desbordara. Veía este desborde en esos recodos precisamente.

*Huey Tecubtli, Huey Tachcauhbli.* “El gran jefe.” Es el decano de los guerreros.

*Temillotl.* Este parece nombre del último personaje que ejerció el cargo. El nombre se puede dar mejor “Epcoahuatzin”, o sea, el jefe de los del gremio de la Culebra de Nácar. Sabemos que era el que discutía, censuraba y aprobaba o reprobaba los poemas nuevos. Vid. León-Portilla, op. cit. in verbo, y aquí mismo, más abajo.

*Tecpanecatl.* “El del palacio.” Ayudante general del intendente supremo del palacio. Leyeron Atempanecatl, con que hicieron otro funcionario. De ser exacta la lectura, sería el “señor de la ribera, o sea el que cuida que no haya desbordes”.

*Calmimilolcatl.* “El que cuida que las casas no estén en forma torcida.” Es un funcionario que tenía cuidado de no permitir que las casas se desviaran de la línea recta previamente fijada. Tenemos un caso de planeación previa y municipal.

*Mexicatl teuctli.* “Señor de México.” Portavoz del sumo sacerdote, o un modo de vicario general suyo. Era el que servía de intermediario a los sacerdotes sumos para tratar con el pueblo. Vid. León-Portilla, op. cit. in verbo.

*Huiznahuacatl, Huitznahuacatl.* “El del lugar Huitznahuatl.” Este era un templo al sur de la ciudad, casi donde está



la iglesia de S. Pablo de hoy en día. Tenía además del cuidado de ese templo, el cargo de auxiliar al Mexicatli teuctli.

*Atempanecatl, Tempanecatl.* “El de la ribera.” Tenía el cargo de vigilar las costas y riberas del lago que no se deterioraran. Posteriormente se le dió el oficio de procurar los elementos para ornato de la que representaba a Toci y presidir los cultos de esta forma de la deidad materna.

*Quetzaltoncatl.* “El de Quetzaltonco.” Era este sitio donde había un pequeño templo dedicado a Quetzalcoatli. Este funcionario era su encargado. No se ha fijado su ubicación.

*Teuctlamacazqui.* “Ministro en jefe.” Era el capataz general de los servidores del templo de calidad inferior.

*Tlapaltecatl.* “El de Tlapala.” Encargado del templo de Coatlán, o auxiliar del sacerdote de allí para las cosas exteriores.

*Cuaubquiabuacatl.* “El que está en la puerta del Aguila.” Intendente y guardián de la entrada de los caballeros águilas a sus departamentos en el Templo Mayor. El edificio venía a quedar en donde está el de la que fue Biblioteca Turriana y es, aún en este año, 1960, casa de los despachos del Arzobispo.

*Coatecatl.* “El de Coatlan.” Este lugar era el templo de la diosa madre y fue para todos los dioses posteriormente. Se hallaba en la manzana donde se alza hoy el Colegio de S. Ildefonso. El funcionario era el guardián de este templo.

*Pantecatl.* “El de Pantla, o Pantitla.” El funcionario cuidaba este sitio. El cual se hallaba en donde hoy día se ha extendido la colonia de su nombre. En esta zona estuvo el resumidero.

*Huecamecatl.* “El de la región lejana.” No tenemos datos precisos. Se puede conjeturar que era el que tenía a cargo los diversos poblados suburbiales, que eran muy abundantes y ni siquiera han sido debidamente catalogados.

*Cihuacoatl.* En este caso no significa “mujer serpiente”, sino comparte femenina. Era el nombre del segundo funcionario de Tenochtitlan, que seguía en calidad al rey. El regía durante la muerte de éste, en tanto se le elegía



sucesor. Lo suplía, igualmente, cuando el rey salía a guerra.

*Tlillancalqui*. “El de la casa negra.” Encargado de un templo dedicado a la diosa madre, el cual tenía rara construcción: sin más acceso que una puerta por donde había de entrarse a gatas, sin ventanas, ni respiraderos, y totalmente pintada de negro en su interior. En éste se hallaba el sacerdote del lugar, sin trato con nadie. También en éste se refugiaba el elegido para reinar a prepararse a su reinado y en casos de desastres públicos, o privados. La casa se hallaba por las cercanías del templo de la Concepción (Belisario Domínguez, en la nomenclatura de hoy).

*Tepanecatl*. “El de sobre las piedras.” Era el encargado de la vigilancia de los rumbos esteposos que rodean a la ciudad, tales como el Pedregal, algunos cercanos a Guadalupe, etc.

*Teuctli tlailotlaqui*, *Mixcoa tlailotlaqui*. “Señor de los regresados.” Funcionario encargado de los extranjeros y advenedizos. Estos se hallaban fuera de todo “calpulli” y tenían alojamiento en forma totalmente regulada. El funcionario en cuestión cuidaba del cumplimiento de las ordenanzas.

*Pochtecateuctli*. “Jefe de traficantes.” En el curso del texto se advierten su cargo y modo de ejercerlo.

*Tepan teuhuatzin*. Visitador general de todos los templos. Como el nombre sugiere, “el que está sobre otros sacerdotes”.

*Epcohua cuacuiltzin*. “Tonsurado de la Serpiente de nácar.” Era una especie de mayordomo de las fiestas de Tlaloc y debía preparar sus adornos.

*Tlapixcatzin*. “Censor guardián.” Era el censor de los poemas y cantos de toda la ciudad y el que cuidaba de que el pueblo los aprendiera con exactitud y eficacia.

*Epcohua tepictoton*. “El de la serpiente de nácar chico.” Era un segundo del anteriormente mencionado. Tenía a cargo el censurar y corregir los cantos y poemas y gobernaba a los cantores oficiales de la ciudad como un maestro general de coros.

*Acolnahuacatl Acolmiztli*. El “hombro de león de cerca del recodo de agua”. Era un funcionario que cuidaba y pre-



paraba las ropas penitenciales del monarca, así como la misma temporada de penitencia que éste se imponía.

Con toda intención omito cargos puramente religiosos, o militares, aunque es tan difícil separar ambos aspectos de la vida social de los mexicanos. En la presente lista se dan los cargos que tienen carácter de servicio similar al municipal de los tiempos y pueblos hispánicos. Es un resumen de lo que puede darse y se dará con alguna amplitud en el Apéndice a la edición de la Historia de Diego Durán que preparo.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS